



CARAY
Y
CARETAS

UNA CONTRARIEDAD

— ¡Ahora que precisaba averiguar el nombre del futuro presidente, se le ocurre a la policía cerrar las casas de las adivinas!

Veraneo democrático.

LA PLAYA DE QUILMES

No todos los habitantes de Buenos Aires y pueblos circunvecinos pueden darse el placer de ir de veraneo, y es muy cómodo el poderse largar, los domingos, a las vecinas playas de Olivos, Punta Chica y Quilmes.

En todas ellas se concentra el entusiasmo del pueblo. Las sonrientes muchachas del arrabal, y los joviales mozos que les cantan tiernas endechas al son de sus vihuelas, quejándose de la ingratitud de sus amadas. Todo suspira y se alegra, a manera de un enjambre inquieto que no cesa de afanarse por estar a tono con la alegría del ambiente.



¡Estos que van a caballo!... ¡Son gente de andar en "trangua"!.

rrer una distancia que siempre parece más grande y más difícil de andar.

Entretanto, la sombra de los tupidos sauzales alberga a las buenas gentes que preparan el menú, el típico menú campestre: asado, pollos, tortillas, grandes ensaladas. Y en los senderos que circunscriben la arboleda, las parejas incansables bailan al son de ligeras orquestas de mandoleones y guitarras.

¡Muchacha más presumida!

¡Qué rinconcito para el «afile»!

Todos los países tienen sus paisajes orilleros donde la gente modesta busca el descanso dominguero y la distracción que al espíritu pueden brindar el paisaje y el sol; pero los panoramas de nuestra tierra tienen un tipo demasiado particular, para que al observador pase inadvertido el gran espectáculo que presentan. No serán mejores que otros, pero si reúnen cien detalles de la vida y de la eclosión de juventud, llevada por centenares de seres ansiosos de olvidar las crudezas de la lucha diaria, ganosos de expandimiento, anhelosos de esa alegría que purifica y reconforta el alma.

Quilmes, playa donde se ha hecho tradicional la concurrencia de familias cada domingo, cada día feriado, es uno de los puntos preferidos por la democracia veraneante.

Allí, sobre la dilatada costa arenosa, teniendo de frente un grandioso cuadro formado por el Plata, las parejas corren y aspiran aire vigoroso a pulmón lleno. Quien tiene probabilidad de aparejarse un flete, puede hacer sus correrías a puro sabor criollo. Quien así no puede, le valen sus propias piernas para reco-



¡Si tocaran a elegir!





En estos tiempos de crisis...
¡Métnale a las empanadas!

Algún viejo que no ha cambiado su corazón, a pesar de la carga de los años, suele huronear entre la concurrencia soltando chistes picantes, casi siempre agresivos. Pero todo el mundo ríe, porque la ancianidad concede muchos derechos, la alegría mitiga muchos crueldades y el vino abuelve las culpas...

Cuando la gran metrópoli sea aun mayor, este cuadro cambiará. Es un producto familiar que irá desapareciendo cuando se difunda el desconcepto de la amistad. Y nos quedarán los risueños recuerdos de estos domingos de sol,



Spintando p'al bulín. ¡Hasta el domingo que viene!

de algazara y de traviesas correrías por las playas del Plata.

La salud de la infancia, que hasta hace poco sufría el detrimento de los conventillos y de la falta de lugares para dar expansión al organismo, resuelve con estos *veraneos* domingueros el más grave problema.

Los chicos que van a las playas, a enarenar pródigamente sus ropas y sus cuerpecitos, aspiran el tónico vivificante del aire y de la luz, y reparan los estragos de la vida desaseada y estrecha, que los pobres tienen que hacer en los centros urbanos. Las playas también son caritativas...

RAIMUNDO BUSTAMANTE.

Haciendo la digestión antes de agarrar el «trangua».

